

Rebelión en la granja

Inés Bernad

Estar en lo alto de la pirámide alimenticia tiene sus riesgos, ya lo estamos viendo.

Antes sólo nos sentíamos amenazados por las vacas flacas. Ahora tenemos un problemilla mayor con las “vacas locas” y el nombre lo dice todo: Encelopatía Espongiforme Bovina.

“No pasa nada”, dicen los expertos, pero me gustaría verlos por un agujerito cuando van al supermercado. Seguro que en la carnicería no se entretienen demasiado en la sección de vacuno.

Sinceramente quisiera comulgar con la opinión de que no hay motivo de alarma, pero para ello tendría que estar convencida de que las vacas tienen compartimentos estancos, de manera que unos pueden estar contaminados y otros no.

Y para solucionar el problema nos proponen comer cachorros. Vaya solución.

Hay mensajes de todo tipo, algunos muy claros: nada de rumiantes, incluyendo ovejas y cabras. La dieta mediterránea, saludable por antonomasia sufre una amputación en su base. Y entonces el rey de la fiesta es el cerdo. Y las aves. Y los peces. Tal vez este año adoptemos tradiciones gringas y comamos el pavo en Navidad. No se sabe, pero ante la duda es normal un poquito de aprensión.

Los consejos que nos dan son pero que muy alentadores. Según Jose María Múgica “hay razones para estar preocupados, pero no para estar alarmados”, es decir, que nos podemos asustar un poquito pero sin llegar a la histeria.

No tenemos nada que temer, pero por si las moscas el Ministerio de Agricultura ha encargado 350.000 kits, ¿tantos?, para la detección rápida de la

Encelopatía Espongiforme Bovina. Para no pasar nada son un montón, pero bueno.

Tal vez todo esto acabe como en la India, donde las vacas se pasean tan ricamente por las calles sin temor a ser ingeridas. Y que conste que lo veo desde el punto de vista de carnívora creyente y practicante y que a estas alturas daría mis reinos por un bistec, pero de momento no hay opción para conseguir una bula y degustar con tranquilidad un buen filete.

Pero no es todo. A partir del 14 de Diciembre se anuncia un paro general indefinido del sector avícola en todas las comunidades autónomas. El motivo, la congelación de precios que sufren desde 1986. Este paro es muy oportuno si tenemos en cuenta la “entifada gastronómica” que vivimos. En nuestra provincia no parece ser un problema, ya que responsables de mataderos y empresas de distribución aseguran que no sufriremos las consecuencias de este desabastecimiento general. Tendremos pollo.

Otras culturas o civilizaciones han desterrado de su alimentación distintas especies animales. No en vano los musulmanes eliminaron de su dieta el cerdo, por ser en el pasado el animal que mayores infecciones transmitía. Las generaciones posteriores heredaron la aprensión a comerlo y así hasta nuestros días. Este no será el final de nuestra historia, eso esperamos. No pongamos límites a la Providencia. A pesar de todo no hay que ser derrotista ni agua-fiestas. Nunca se puede decir “de esta carne no comeré”.

